Nos parece que estamos enfrente de un libro de poesía, de un ramillete de hondos afectos acendrados, que, por su sencillez, su pulcritud, su arte, su clara ternura humana, bien puede ser florilegio y libro de horas de las jóvenes esposas, futuras madres de la raza nueva. Es el himnario de la expectación materna.

BERNABÉ RIVEROS.

Facundo, DOMINGO F. SARMIENTO. Edición crítica y documentada, prólogo y notas de ALBERTO PALCOS.—La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1938. xxiv, 474 pp., más 36 láms. fuera de texto y de paginación.

Con esta edición crítica del más famoso de los libros argentinos, inicia la Universidad Nacional de La Plata la publicación de la "Biblioteca de Autores Nacionales y Extranjeros referente a la República Argentina". La Universidad ha tenido el buen tino de colocar esta serie bajo la dirección general de Alberto Palcos, Director de la Biblioteca de la Universidad, hombre de gran cultura, investigador serio y escritor de talla. La Universidad de La Plata fué una de las primeras instituciones docentes que en nuestros países publicó series de libros y la que probablemente ha realizado más fecunda labor editorial. La serie que ahora se anuncia constituirá sin duda un verdadero acontecimiento de extraordinario mérito cultural. La institución editora y el calibre intelectual del hombre que la dirige, son más que suficiente garantía de seriedad y buen gusto. De ambos son prueba definitiva este primer volumen: *Facundo*.

Nadie más capacitado para hacer esta edición crítica del máximo libro argentino que Alberto Palcos. A él le debíamos ya la mejor biografía que del autor tenemos (*Sarmiento: La vida. La obra. Las ideas. El genio*. "El Ateneo", Buenos Aires, 1929, 445 pp.), además de un libro sobre el "génesis de la pampa" titulado *El Facundo* —obra que no tengo la fortuna de conocer— y otros muchos estudios menores sobre el autor de *Recuerdos de provincia*. Alberto Palcos cuenta también en su haber con varios otros libros de diversa índole, ensayísticos unos, de interpretación histórica, otros. Sarmiento, sin embargo, ha sido para él objeto de meditación y estudio durante muchos años y a desentrañar el sentido de su vida y de su obra ha consagrado más atención que la mayoría de los que sobre estos temas han escrito en la Argentina y fuera de ella.

Facundo cuenta ya con una abrumadora bibliografía —quizás no exista otro libro en la América Hispana sobre el cual se haya escrito tanto— y no he de incurrir yo en la ingenuidad de insistir aquí sobre sus méritos y defectos. Esta montaña de interpretaciones es prueba irrecusable de su vitalidad y del genio literario de su creador. *Facundo* y *Martín Fierro* son las dos obras más originales y poderosas que el intelecto argentino ha producido y acaso las dos manifestaciones literarias más vigorosas, autóctonas y valederas con que la América nuestra cuenta hoy. Aunque escritos en diverso estilo —prosa el uno, verso el otro— ambos son eminentemente épicos, no sólo por el ímpetu descriptivo, sino también por el aliento genesiaco que les dió vida. La presente nota volandera se limitará, pues, a comentar la labor realizada por Alberto Palcos en esta nueva edición del *Facundo*.

Muy urgidos andábamos de una edición crítica de este libro. A semejanza del autor de *Martín Fierro*, Sarmiento introdujo muchas variantes en las diversas ediciones que del *Facundo* hizo. En unas suprimió hasta capítulos enteros, en otras añadió o cortó párrafos o sentencias o modificó expresiones y conceptos. Improbable labor ha sido la de Alberto Palcos al establecer el texto definitivo. Cuatro ediciones se hicieron del *Facundo* en castellano durante la vida del autor —1845, 1851 (Chile), 1868 (New York), 1874 (París)— sin contar con la propiamente original que fué la aparecida en los folletones de “El Progreso”, de Santiago —iniciada el 2 de mayo de 1845— ni con la traducción al inglés que bajo la estrecha vigilancia del propio Sarmiento realizó en 1868 la señora de Horace Mann. Pues bien, en cada una de ellas introdujo el autor alguna variante en el texto original. El *Facundo* es obra genial, pero improvisada y escrita festinadamente para satisfacer las demandas periodísticas. Fué, además, obra de combate y de pasión política en su origen. De ahí los muchos errores históricos, las interpretaciones apasionadas y a veces injustas de la realidad histórica y social, el tono violento a veces, el estilo frecuentemente incorrecto, la ortografía arbitraria del original que luego se modificó, etc. Sarmiento sobrevivió cuarenta y tres años a la publicación de la primera edición de su libro inmortal, y, consciente de todas las fallas históricas y defectos formales de que adolecía, procuró enmendarlas en las sucesivas. Muchos contemporáneos suyos —principalmente don Valentín Alsina— señalaron gran número de errores o falsas interpretaciones en los hechos relatados en el *Facundo* y el autor tuvo en cuenta las advertencias y gracias a ellas rectificó no pocos de los deslices contenidos en la primera edición.

Para realizar la que ahora comento, Alberto Palcos ha tenido a la vista las cuatro ediciones que el propio Sarmiento vigiló, además de la contenida en el volumen VII de la edición oficial de las Obras Completas, y ha co-tejado cuidadosamente los respectivos textos. De esta manera ha podido darnos lo que bien puede llamarse el texto definitivo de *Facundo*. En un gran número de notas Palcos va señalando las variantes introducidas, las rectificaciones hechas por el autor o las que dejó de hacer, etc. Es ésta, por lo tanto, un modelo de edición crítica, lo mismo por el rigor histórico con que está hecha, como por la pulcritud y esmero con que el comentarista restablece la pureza del texto, así como, finalmente, por el profundo conocimiento que tiene de las circunstancias y del medio que contribuyeron a generar la obra encomendada a su pericia.

El "Prólogo" que Palcos escribió para esta edición constituye un admirable estudio cronológico del *Facundo* y de las circunstancias que presidieron cada una de las cinco primeras ediciones. Uno de los aspectos más valiosos y fundamentales de esta edición crítica es la colección de documentos directamente relacionados con el *Facundo*, que en una serie de apéndices al texto nos da Palcos desde la página 309 hasta la 474. Por primera vez se reúne aquí esta rica colección de proclamas, artículos críticos, cartas de Sarmiento o a él dirigidas, etc., con los cuales se diafanizan aspectos históricos y dudosos puntos de vista del libro. La mayor parte de tales documentos eran sólo conocidos de los eruditos argentinos y Palcos nos hace la gran merced de ponerlos al alcance del lector común. Parte esencial de estos apéndices es la que ocupan las 51 notas o rectificaciones que don Valentín Alsina escribió al margen del *Facundo*, las cuales llenan 62 páginas de la sección. Lo mismo digo de la reproducción del famoso artículo de Ch. de Mazade, publicado originalmente en la "Revue de Deux Mondes" el 15 de septiembre de 1846 (pp. 328-363 de esta edición crítica). El artículo de Mazade fué el primer ensayo verdaderamente exegético y trascendental que sobre el *Facundo* se escribió y el que lo consagró definitivamente en Europa y América como una obra excepcional.

Complemento y auxiliar casi indispensable para la cabal interpretación y mejor conocimiento, no sólo de la obra, sino de las circunstancias históricas y de los personajes que con ella se relacionan, son las 36 láminas o litografías no incluidas en la paginación del texto. La sola enunciación de los temas de tales ilustraciones alargaría esta nota demasiado. Me limito por consiguiente a señalar su belleza y su mérito como elemento contribuyente a una clara interpretación del gran libro. Otro aspecto de esta edición que debe destacarse es la nítida y elegante presentación. Ningún otro

país de América rivaliza con la Argentina en el buen gusto y la pulcritud de sus ediciones bibliográficas y ésta que me ocupa prueba una vez más lo que acabo de afirmar.

Dije antes, y repito para concluir esta nota, que la labor realizada por Alberto Palcos en esta edición crítica del *Facundo* es modelo en su género. Los que siempre hemos admirado el *Facundo* y lo hemos leído con amor, tenemos una deuda de gratitud contraída con este máximo sarmientófilo. La presente edición que Palcos nos ha dado es "honra y prez" —como decían nuestros abuelos— de la cultura americana.

MANUEL PEDRO GONZÁLEZ,

University of California at Los Angeles.

Heredia en la Habana, FRANCISCO GONZÁLEZ DEL VALLE.—Municipio de la Habana, (Cuadernos de Historia Habanera), 1939. 91 pp.

En una reciente nota consagrada a su último libro, *Cronología hereditaria*, (1) decía yo de este laborioso "scholar":

"El doctor Francisco González del Valle es un erudito investigador cubano a quien debe la literatura de su país el esclarecimiento de muchos problemas y puntos oscuros en la vida y en la obra de varios de sus escritores de la primera mitad del siglo XIX. El doctor González del Valle no es lo que pudiera llamarse un profesional de la investigación. Como tantos abogados, médicos, ingenieros, etc., que en Hispanoamérica han consagrado modestamente todos los ratos que su profesión les dejaba libres a enriquecer el acervo cultural de su país, el doctor González del Valle hace de los estudios literarios su 'hobby' y su ocupación predilecta, siempre que sus tareas de jurisconsulto se lo permiten. Último descendiente de una de las familias de más alto rango en la sociedad y en la cultura cubanas, el doctor González del Valle ha sabido honrar y acrecer esta tradición familiar.

"Buena prueba de lo que dejamos dicho, es el libro que acotamos. La vida y la obra de José María de Heredia ha sido objeto de muy detenido estudio por parte del doctor González del Valle y a dilucidar aspectos nebulosos o ignorados del cantor del Niágara ha consagrado más atención quizás que ningún otro crítico o investigador cubano..."

El folleto que aquí me ocupa es otra valiosa contribución del doctor González del Valle a la bibliografía hereditaria. Es también un homenaje del Ayuntamiento de la capital cubana al autor de "En el teocalli de Cholula", con ocasión del primer centenario de su muerte, ocurrida en la capital de